

REFLEXIONES

¡Qué miedo!

■ Se suele decir que es un sentimiento morboso; que junto con repelernos, gozamos con él. Me refiero por supuesto al miedo y al superlativo del miedo, el terror.

De niños, aprendimos a reconocerlo en la oscuridad, en las fantasías que imaginábamos antes de dormirnos para terminar gratamente espantados e insomnes. La literatura infantil, conocedora de esta tendencia, ha explotado el miedo como una de sus vetas importantes. ¿Quién puede honradamente decir que sintió más atracción por los fofos e insulsos enanitos de Blanca Nieves que por la insidiosa y perversa madrastra? ¡Que levante el dedo quien no gozó con cuentos de brujas ni soñó en aterrado éxtasis con el cuco!

Diego Dublé Urrutia retrató en versos que no se olvidan ese ambiente hogareño en que los niños se sentaban junto a la vieja sirvienta que les narraría historias de aparecidos y entierros; de monstruos y maléficos hechiceros:

"Soñé que era muy niño
que estaba en la cocina
escuchando los cuentos
de la vieja Paulina".

Pero la vieja Paulina es lo que llamáramos ahora, la producción artesanal. Su capacidad imaginativa, su intuición del terror, su primitiva técnica de suspenso narrativo, ha sido desarrollada a nivel industrial por el cine.

Frankenstein y Drácula fueron los precursores. Sus intérpretes, Boris Karloff y Bela Lugosi, superestrellas que ninguna bomba sexy ha logrado desplazar de nuestros recuerdos. Un heredero de ellos, Barnabás Collins, realizó lo que parecía misión imposible: jerarquizar las series televisivas.

En los escenarios de Broadway, Drácula vuelve a estar de moda. Dos obras teatrales tienen como protagonista al legendario Conde rumano, mientras que la cartelera cinematográfica de New York compete en busca, ya no de aplausos de los espectadores, sino de sus escalofríos.

Los publicistas, que saben de esta adicción al miedo de los seres humanos, destacan las bondades espeuznantes de las películas y los críticos —voceros del públi-

co— señalan estas características como elemento de éxito. En la crítica que el Daily News le hace a la película "COMA": "Dudo que haya habido una sola alma en el teatro que no estuviera a punto de desmayarse", para luego agregar: "Una película que lo tendrá todo el tiempo comiéndose sus cutículas con terror. Simplemente, vaya, grite y diviértase".

¿Quién puede resistirse a esta recomendación?

Leyendo otros diarios norteamericanos nos enteramos de que "Coma" es una película dirigida por Michael Crichton y basada en un libro de Robin Cook. ¿Saben Uds. qué tienen de común Crichton y Cook? Que ambos, además de ser directores de cine y novelistas, son médicos. ¡Cómo para asegurar una buena dosis de horror! Entre las exquisiteces que destaca la crítica norteamericana de esta película, hay una escena con la infaltable persecución, que se desarrolla en una morgue, entre cadáveres desnudos cogiendo que, perseguidores y perseguidos se lanzan unos a otros como arma de ataque y de defensa.

Otra película, la última de Bergman, titulada "El huevo de la serpiente" es publicitada con extractos de crítica en los que se lee: "Bergman ha creado un infierno en la tierra". "muestra todo el horror de la época". "Tal es la artesanía de Bergman que logra crear un hipnótico sentimiento de maldad, que nos obliga a mirarlo con fascinación y horror".

Cuenta la anécdota que cuando el Almirante Nelson, el triunfador de Trafalgar, era un niño, su abuela le preguntó si había tenido miedo una noche que había extraviado su camino en la oscuridad. "¿Miedo abuelita? ¿Qué es eso?", fue la inocente respuesta del niño.

De esta anécdota, los ingleses de la época sacaban como moraleja que Nelson había sido siempre un variente y estaba predestinado a las glorias navales que conquistó.

La única moraleja, sin embargo, que podemos sacar en nuestros días, es que Nelson no había ido nunca al cine.